

Presentación

El Colegio de México cumple el 8 de octubre veinticinco años de vida. En muchos campos de los estudios humanísticos —y últimamente en otros, como los económicos y demográficos— ha intervenido El Colegio de las maneras más variadas, sea en la formación de profesionistas con una preparación sólida, sea por los contactos continuos con estudiosos de otras instituciones y otras latitudes —venidos a menudo como profesores visitantes—, sea por el desarrollo de seminarios de investigación, por los planes de investigación colectiva, por el apoyo a estudiosos distinguidos, sea, en fin, por el mantenimiento de revistas especializadas.

Uno de los campos donde la actividad de El Colegio se ha manifestado muy ampliamente es el de los estudios históricos. Parece, pues, justificado señalar este vigésimoquinto aniversario de la institución haciendo un relativo balance de la producción historiográfica mexicana en este lapso en que El Colegio ha tenido tanto que ver con ella: tal cosa es la que nos proponemos llevar a cabo en los números especiales 59 a 60 de Historia Mexicana.

La revista ha encargado a diferentes especialistas la formación de bibliografías, selectivas y comentadas, sobre los diversos campos de la historia o sobre disciplinas directamente conectadas con los estudios históricos. Cada una de ellas va acompañada de una introducción que es a la vez visión general y apreciación crítica de lo editado en determinada especialidad en México durante los últimos veinticinco años.

Cada una de las bibliografías que se presentan es un trabajo independiente, que debe ser considerado en sí mismo; los autores han tenido libertad en cuanto a los criterios de selección y a la organización de sus materiales. Estos números de Historia Mexicana no deben verse, pues, como una bibliografía unitaria, sino como una serie de trabajos individuales que revelan los puntos de vista de sus autores. La redacción de la revista sólo se ha

permitido intervenir por uniformar hasta cierto punto las características de las cédulas bibliográficas —siempre que en esto no se contradijera la intención de los autores—, y de este modo facilitar su consulta.

La extensión de las bibliografías varía, no sólo debido a los diferentes criterios que guiaron a cada compilador, sino también, obviamente, debido a las diferentes cantidades de lo editado en cada una de las divisiones que hemos establecido.

Debe tenerse presente que una relación de lo hecho en el país da una visión en cierto sentido limitada de la historiografía sobre México, supuesto que investigadores e instituciones extranjeras han trabajado en los mismos temas, con resultados a menudo excelentes, y que a veces han tenido influencia sobre los investigadores mexicanos.

De una manera general, es indudable que los últimos veinticinco años han sido fructíferos para los estudios históricos en México, y así lo revela el más simple vistazo que se arroje sobre estos números de nuestra revista. Parece que puede advertirse una tendencia hacia una mayor seriedad académica y un más estricto rigor científico. No cabe duda de que esa tendencia está en relación estrecha con la aparición y el desarrollo de instituciones especializadas —entre ellas El Colegio de México— que propician la investigación y dan incentivos y apoyos a los estudiosos, y al interés que diversos órganos de gobierno han tenido en la realización de planes de investigación y de publicaciones, amén de la institucionalización de la actividad académica en muchos respectos. Si en algunos campos la producción historiográfica ha continuado sin especial variación de ritmo ni de tipos de enfoque, en la mayoría se ha intensificado notablemente y ha mejorado de calidad, como en la historia antigua de México y en la arqueología. Ciertos temas, como la historia de América, apenas ahora han empezado a preocupar a los historiadores. Algunos aspectos, como la historia económico-social, la historia de las ideas y la historia del arte, se manifestaron de manera clara como campos definidos apenas poco antes de 1940, y de entonces a acá data la mayor frecuencia y el mayor rigor de las ediciones. Tal vez no sea, en muchos sentidos, una muy grande exageración decir que la pro-

ducción historiográfica antes y después de una fecha alrededor de 1940 marca el cambio entre el estudioso aislado y el investigador que trabaja dentro de un marco de instituciones propicias.

En los números 59 a 60 de Historia Mexicana nos proponemos, pues, presentar los elementos de un balance de lo hecho en el último cuarto de siglo —de donde, por otra parte, se desprenderán las posibles deficiencias y las posibles lagunas— y proporcionar una bibliografía general sobre lo editado en México, que sea de utilidad para el no especialista en tal o cual de las secciones presentadas. La redacción de la revista cree que de algún modo estos propósitos estarán cumplidos, y agradece a los autores la colaboración que han prestado para lograrlos.

J.A.M.

